

III

El verdadero calendario de los mexicanos era el *Tonalamatl*: él les daba cada día del año con su respectivo acompañado, las semanas religiosas de 13 días, durante las cuales dominaban determinadas deidades, el año sagrado de 260 días, y finalmente, repitiendo la sucesión de días, el año solar de 365 días: dábales además en cada día los agujeros y supersticiones que papel tan principal hacían entre los mexicanos. Todo esto constituía y tenía que contener el calendario azteca: ¿lo tiene la piedra de que nos ocupamos?—Vemos la figura del sol, en su símbolo de *nahui ollin* ó cuatro movimientos—A, B, C, D,—rodeada de los símbolos 1—20 de los días; pero no veo más. ¿Cómo podría un mexicano ir á reconocer las diversas treceñas en esta piedra, si se distinguían por sus dioses respectivos, y aquí no existen? ¿Cómo conocer ni un día del año, si cada cual se distinguía por su acompañado y numeración sucesiva, pues siendo solo 20 los signos diurnos, su repetición aislada 18 veces en el año, traería la confusión? ¿Cómo distin-

guirlos, si en nuestra piedra están ausentes los *señores acompañados de la noche*? ¿Podrían distinguirse los años cuando solo se vé el símbolo de uno de ellos, el *acatl*, faltando absolutamente el *tochtli*, el *calli* y el *tecpatl*? ¿Si las fiestas se arreglaban por la combinación de sus dioses y sus signos, y aquí faltan los dioses y los signos no están combinados, qué resultado práctico podía tener esta piedra? ¿Daría las estaciones y las horas del día por medio de los hilos de los gnomones, que según Gama se fijaban en los puntos X, Z, P, P, Q, Q, S, Y? Tampoco, porque la combinación exigía dos piedras, y hemos visto que no era más que una; exigía también la posición vertical, y la nuestra estaba asentada horizontalmente. Además, los tales ocho puntos ó agujeros en que debían fijarse los gnomones, no existen. Pues bien, ¿qué clase de calendario es esta piedra que no nos dá ni los años, ni los meses, ni las treceñas, ni los días, ni las horas, ni las fiestas religiosas? Tenemos, pues, que confesar que no era tal calendario. ¿Qué era entonces?—La crónica nos lo dice: era la piedra del sol, un monumento levantado al padre de la luz, que se consagraba sacrificando sobre él. Examinaremos bajo este aspecto, que es el verdadero, tan interesante piedra, y nada perderemos si abandonamos las combinaciones fantásticas de Gama, porque yo creo que en ningún monumento de la antigüedad se encuentra tanta ciencia y tanta maravilla como en éste.

Todos los pueblos antiguos han adorado al sol: la primera idea grandiosa de la Divinidad, ha sido la luz. El rishi Garasina decía en una sublime sukta: *el sol no ha tenido nacimiento*. El sol había dado la idea del Infinito. Los mexicas habían ligado su cosmogonía á la misma idea del sol, pero de una manera más filosófica: el sol era la criatura, *Ometecuhli* era el Creador Eterno.

En la magnífica colección de Kingsborough, puede verse un códice precioso, que se conoce con el nombre de Vaticano, porque existe en la biblioteca del palacio de los Papas. La primera lámina nos presenta al *Ometecuhlli* en su creación. Así como en la India Oriental la idea de la creación parecía imposible con sola la unidad, y produjo el mito de la trinidad, que ha llegado hasta nosotros; así los mexica tenían la idea de la dualidad; el *Ometecuhlli*, cuyo nombre quiere decir *dos señores*, era el Dios Creador, pero no pudiendo la unidad producir la creación, era dos y uno. Particularidad de la religión mexicana que no sé que haya nadie hasta ahora siquiera indicado. Al pie del Dios Creador se ven los cuatro soles, y aunque el intérprete no supo explicarlos, ellos son las tres épocas cosmogónicas y la cuarta época histórica que concluyó con el cuarto sol, época desde la cual contaban su quinto sol los mexica. Estos sucesos están pintados con más extensión en las láminas 7, 8, 9 y 10 del mismo códice, y según ellas voy á explicarlos, desentendiéndome de las muchas tradiciones, al parecer contradictorias, que hay sobre este punto, y cuyo estudio pertenece á un trabajo más extenso. Vamos á ocuparnos de esto ántes que todo, porque la figura central A, B, C, D de nuestra piedra, es la conmemoración de esos cuatro soles.

Siguiendo la tradición del códice Vaticano, el mundo estaba habitado por gigantes durante el primer sol ó época. Esta época fué llamada *Tzoniztlac*, que quiere decir cabeza blanca, para significar que era la más vieja ó antigua. En la pintura está marcada su duración con los signos aritméticos que los antiguos mexica usaron, y según ellos duró 4008 años.¹ Al cabo de este

¹ Cod. Vat. lám. 7.

tiempo tuvo lugar el diluvio americano. Representa la pintura la tierra inundada de agua; las casas y los hombres se hunden, y los peces sobrenadan. De lo alto baja la diosa de la falda azul, la *Chalchiuhtlicue*, la deidad del agua, empuñando un estandarte compuesto de los símbolos de la lluvia, los rayos y relámpagos, significando todo, el primer cataclismo cosmogónico llamado sol de agua ó *Atonatiuh*. Un solo par, hombre y mujer, se salvaron en el tronco de un *ahuehuell*, y se ven en él. Los *Quinametzin* ó gigantes yacen muertos, representados por uno de ellos, al pie de la lámina.

El barón de Humboldt, que trastornó el orden de los soles, coloca como cuarto el *Atonatiuh*.¹

La tradición de un diluvio es común á todos los pueblos: ya sea el de Deucalion, el de Noé ó el *Atonatiuh*, corresponde á una verdad cosmogónica que la ciencia ha comprobado; en la época más lejana de la humanidad se desunieron continentes antes unidos, desapareciendo gran parte debajo de las aguas. La desaparición de la Atlántida ya no es un mito creado por Platon, sino una verdad geológica conservada por los hierofantes de Egipto, y hoy comprobada por la ciencia. A un cataclismo semejante, se refiere el *Atonatiuh*. Hay en él un hecho notable. Edgar Quinet,² estudiando las causas que hicieron desaparecer de América los grandes pachidermos, lo atribuye principalmente á la desunión de los continentes, verificada en este primer cataclismo ó *Atonatiuh*. La pintura que nos ocupa nos dá la misma idea: con el *Atonatiuh* desaparecen los gigantes *Quinametzin*, en los cuales el antropomorfismo americano había convertido á los grandes pachidermos. Cada día

¹ Vues des Cordillères. Planche XXVI.

² La creation.

se unen mas la tradicion y la ciencia.—Segun esto, podemos decir que los nahoas contaban de la creacion á la division de los continentes 4008 años, y que esta primera edad era el *Atonatiuh* ó sol de agua.

Veamos la pintura del segundo sol. A la derecha se ven los signos numéricos que representan los años transcurridos desde el primer cataclismo: son 4,010 años. Baja sobre la tierra el dios del aire, *Quetzalcoatl*, que se reconoce en su cauda de plumas en forma de culebra: aparece atravesando el símbolo circular del sol, en un todo semejante al que se presenta en nuestra piedra, teniendo por extremidades los rayos marcados con las letras L y R. Este modo de representar á *Quetzalcoatl* es diferente del usado en lo general, y me hizo pensar en algo tan notable, que apenas me atrevo á indicarlo. Una de las personificaciones del dios *Quetzalcoatl* era el planeta Vénus. Hay que advertir que el año religioso de 260 días, que se ha creído resultado de las observaciones del movimiento de la luna, era de las de la marcha aparente de Vénus ó *Quetzalcoatl*; de manera que esta estrella fué la guía de los nahoas para inventar su admirable calendario.¹ Natural fué, que así como observaron los eclipses de sol y de luna, y la disposicion de las estrellas, la Osa mayor, la culminacion de las pléyades y otros fenómenos celestes, observaran un hecho que apenas hace algunos meses ha preocupado á todo el mundo civilizado: el paso de Vénus por el disco del sol. Así se explicaria que en su representacion como estrella, *Quetzalcoatl* atravesase un *Tonatiuh* ó sol, á diferencia de cuando se le representa como *Ehecatl*, el aire, ó como un simple dios sin carácter astronómico. La idea es aventurada, pero no me parece que carezca

¹ Motolinia. Calendario MS.

de fundamento. Si fuese cierta, nos haria admirar mas y mas la ciencia *nahuatl*.

Reconócese á *Quetzalcoatl* tambien en el báculo que empuña en la mano derecha, y en las plumas de quetzal que lleva en la izquierda. *Quetzalcoatl*, hemos dicho que es tambien dios del aire, y entónces se le representa bajo la forma de esa cabeza fantástica, como de ave, que se vé en las cuatro direcciones de nuestra lámina, igual á la figura número 2 de la piedra del sol y á la que se encuentra en el cuadro B. Estas cuatro figuras del *Ehecatl* soplando á los cuatro puntos de la tierra, significan el cataclismo del aire que concluyó nuevamente con el género humano. Tal es la explicacion general. En el interior de la cueva se ven un hombre y una mujer salvados de la desgracia comun, y conservando el fuego del hogar manifestado por el fondo rojo de su habitacion.

Hay algo notable en esta lámina, que confieso que no me he podido explicar satisfactoriamente. De las bocas de los *Ehecatl* salen unos cuadrados formados por líneas paralelas que representan sin duda alguna las corrientes de aire: estos cuadrados siguen la direccion de los cuatro lados de la estampa, en lo que fácilmente se comprende la idea de que el viento sopló por todos rumbos, y que fué un huracan deshecho. Pero hay ademas diversas líneas encorvadas de puntos que tambien en todas direcciones caen sobre la tierra. Estas no pueden ser la manifestacion de las corrientes de aire, pues los *Ehecatl* y los cuadrados que, por decirlo así, soplan, son bastantes á dar la significacion del huracan. La escritura geroglífica es y tiene que ser demasiado sencilla, no puede admitir lo que llamaria yo pleonasmos de la figura. Por lo mismo, dichas curvas de puntos deben significar algo diferente. Cree, sin embargo, el Sr. Orozco, que son la expresion del polvo, fundado en que en una

lámina del códice Telleriano Remense está pintado el huracan de la misma manera. La razon es tan poderosa, que seria suficiente á destruir mis anteriores observaciones, si no hubiera otros indicios en la misma estampa. La parte superior de la caverna en que se salva el par, representante de la humanidad, muestra unas peñas cubiertas de algo blanco como si quisiera ser la representacion de la nieve; la entrada que aparece como la boca de una serpiente, manera geroglífica usada siempre para manifestarla, se vé blanca, de modo que todo lo que es exterior de la gruta es blanco; los hombres salvados se ven tambien blancos, á diferencia de los de la estampa del *Atonatiuh* en que tienen su color natural. Si agregamos á esto que las séries de puntos no solo representan geroglíficamente los huracanes, sino que en diversas formas significan la nieve, como dos veces se vé en el mismo códice Telleriano, siendo una de ellas en la estampa que se refiere á la grande hambre que hubo en el reinado de *Moteczuma Hilhuicamina*, la cual reproduce en la vida de este monarca, ¹ creo que hay motivos para titubear. ¿No será esto, tal vez, algun recuerdo de la época glacial, que fué tambien la época de las cavernas? Un MS. inédito de mi coleccion conserva la tradicion de que en ese segundo sol fué devorada la humanidad por los tigres; ² ¿qué no será una reminiscencia de los carniceros de las cavernas que corresponden á la época glacial?—El Sr. Orozco no lo cree. Yo nada me atrevo á decidir.

¹ Hombres ilustres mexicanos, tomo I.

² Codex Çumarraga—Pág. 17—“Volviendo á los gigantes que fueron criados en el tiempo que Tezcatlipuca fué Sol (el primer Sol ó edad), dicen, que como dexó de ser Sol perecieron y los tigres los acauaron y comieron, que no quedó ninguno, y estos tigres se hicieron desta manera. Que pasadas las 13 veces 52 años *Quecalcoatl* fué Sol y dexolo de ser *Tezcatlipuca*, porque le dió con un grande baston y lo derrió en el agua y allí se hizo Tigre y salió á matar los gigantes” (en el segundo Sol ó edad).

Llámase la tercera edad *Tlequiahuilti*, ó lluvia de fuego, ó *Tletonatiuh* sol de fuego. La pintura respectiva ¹ figura la forma de una *comitl*. Sus dos lados son dos fajas curvas, que en sus cuadrados de colores alternados terroso y amarillo, simbolizan la tierra; y en las puntas de estos cuadrados y en las hojas que de ellas brotan, significan los sembrados. Estas dos fajas indican que la tierra despues del segundo cataclismo estaba cultivada y habia vuelto á producir abundantes frutos. Como he dicho, el mundo aparece en figura de olla, y toda está pintada de rojo, para expresar que se llenó de fuego y que hervia toda la tierra. El símbolo *calli* ó casa se vé dos veces cubierto de yerbas, como haciendo notar que el género humano pereció y que sobre las ruinas abandonadas creció la vegetacion. Los pájaros se ven con los picos abiertos, gritando y huyendo del suelo tembloroso y cubierto de lava. Del cielo baja sobre la tierra el dios *Tecuhtlitletl*, *Hueteotl* ó dios amarillo, el dios del fuego.

Este es el dios de los fuegos volcánicos. El círculo de que sale es rojo, y parece simbolizar un cráter rodeado de dos círculos concéntricos de piedras negras y amarillas. El dios trae á la espalda el *tecpatl* ó pedernal, el cual es rojo, color con que en ninguna otra parte se vé pintado, como expresion de la lava ardiente que cae sobre la tierra. En las manos tiene el dios un símbolo semejante al que tiene en el *Atonatiuh* la diosa del agua; pero aquel termina en puntas azules ó gotas de agua, y éste en puntas amarillas de fuego que significan las erupciones. En fin, en su cauda amarilla se ven los símbolos de los relámpagos y truenos, de la misma figura que están representados en el mango ó asta de la bandera de *Chalchicueye*. Y no podia dudarse de que este era

¹ Cód. Vat. lám. 9.

el dios del fuego, ya no solo por sus atributos, sino tambien por su color, pues el dios del fuego se llamaba el *dios amarillo*. Representando esta catástrofe la época en que se produjeron la multitud de erupciones cuyos rastros se contemplan por todo nuestro país, la atmósfera estaba cargada de vapores sulfurosos, y el sol y todos los objetos debian verse amarillentos. Por eso la pareja que se salva en la gruta, está pintada de color amarillo. En este lugar de salvacion, como en los de las pinturas anteriores, el fondo es rojo, expresando siempre que allí se conservó el fuego del hogar; pero aquí el bordo de la gruta es verde, y parece manifestar con ese color fresco de los bosques, que no llegó allí el incendio de la tierra; y como no tiene el símbolo de la salida, que, como vimos, es la boca de una serpiente, de suponer es que se haya querido significar una gruta subterránea.—La duracion de esta tercera edad, segun el gerglífico, fué de 4,804 años.—No debemos dejar pasar la consideracion de que, como los temblores de la tierra acompañan siempre á las erupciones volcánicas, esta tercera edad fué tambien la de los terremotos: esto está bastante significado en la pintura con el símbolo *Ollin* que expresa el movimiento, y aplicado á la tierra, dichos temblores.

Pasemos á la pintura de la última calamidad: al explicarla, me veo precisado á separarme de la opinion comun de una cuarta catástrofe universal. *Ixtlilxochitl*, que conserva la tradicion tolteca, solo nos habla de tres soles, *Atonatiuh*, *Ehecatonatiuh* y *Tlaltonatiuh*. Despues de relatar las tres calamidades, dice: ¹ “en el año de 5097 de la creacion del mundo, que fué ce Tecpatl, y 104 despues de la total destruccion de los filisteos, Quinametzin, teniendo quieta paz en todo este

¹ Relaciones: pág. 2 MS. copia de Boturini.

Nuevo Mundo se juntaron todos los sábios Tultecas, así Astrólogos como demas artes, en Huehue Tlapallan, ciudad cabecera de su señorío, en donde trataron de muchas cosas asi de sucesos calamidades que tuvieron, y movimiento de los cielos desde la creacion del mundo.”

Ahora bien; si se examina con atencion la lám. 10 del códice Vaticano, que es la que nos ocupa, no encontrémos en ella ninguna señal de desastre; es un triángulo color de rosa, limitado por ramas entretrejidas cubiertas de flores; en el centro se ven unas semillas produciendo flores y frutos; la diosa alegre *Xochiquetzalli* baja sobre esa tierra dichosa, columpiándose de las ramas; y en la parte inferior, hombres y mujeres se pasean contentos con banderolas y flores; la mujer cruza sobre su cuerpo una banda de ramas entretrejidas. Nada significa desastre. No se vé á la pareja que salva de la calamidad, como en las otras tres pinturas; no tiene, como ellas, la fecha de las desgracias, sino únicamente la cuenta de los años trascurridos desde la última edad, cuyos símbolos marcan la cifra 4,806.

Humboldt cree ver una diosa que arranca las flores; pero simplemente las tiene en sus manos sin arrebatárlas á sus tallos; detras de ella y á su lado, brotan semillas, flores y frutos; y en el adorno de su cabeza trae tambien las semillas y las flores. Humboldt cree que las figuras inferiores tienen en las manos hachas con que cortan las flores, pero no son sino el *pantli*, bandera, carácter figurativo muy claro y muy conocido.

Al dios se le vé la enagua ó *cueyettl* mujeril y los adornos de la diosa *Xochiquetzalli*, y la tierra roja ó rosa da significa el país ó region de *Huehuetlapallan*, nombre que literalmente se traduce *la vieja tierra colorada* ó *bermeja*.

Yo traduciria esta última pintura de la siguiente ma-

nera: "á los 4806 años de la última calamidad, reinaba la dicha en *Huehuetlapallan*; por donde quiera brotaban flores y frutos; hombres y mujeres engalanados celebraban su contento; y la diosa *Xochiquetzalli*, madre de las alegrías, dominaba en medio de las festividades."

Las banderas que tienen los hombres en sus manos, me parece que significan la inauguración de la fiesta *Panquetzaliztli*, la cual comenzaba con adornar de ramas *los oratorios y humilladeros de los montes* todos los días y todas las noches, como ceremonia previa á los sacrificios.¹

Evidentemente estas cuatro pinturas eran la tradición tlalpalteca que se conservó en el *Teoamoxtli*; entonces solo recordaban tres calamidades; el *Tletonatiuh* y el *Tlattonatiuh*, el sol del fuego y el sol de la tierra, eran uno mismo, era el sol de las erupciones y los temblores, fenómenos sincrónicos de la naturaleza. Sin duda estas pinturas forman parte de los escritos de los sábios astrólogos de *Huehuetlapallan* de que nos habla *Ixtlixochitl*. Ellas recuerdan que á los 4008 años de la creación del hombre se hundió la antigua tierra y tuvo lugar el diluvio *Atonatiuh*, el día *matlactli Atl* del mes *Atemoztli*; que 4010 años años despues, sobrevino el *Ehecatonatiuh*, en el día *ce Ocelotl* del mes *Pachtli*; que 4804 años más tarde, el día *chicunawi Ollin* del mes *Xilomaniliztli*, los terremotos y erupciones volcánicas produjeron la última calamidad, despues de la cual habían pasado 4806 años en la fiesta y mes *Panquetzaliztli*, en que se reunieron los astrólogos á escribir sus anales cosmogónicos.—Tenian, pues, en su cronología 17628 años desde la creación del hombre hasta aquella época que debemos representarnos como la más floreciente de *Huehuetlapallan*.

1 Sahagun, cap. 34.

Así, entre los tlalpalteca y despues entre los tolteca, tres habían sido los soles anteriores, y vivian en el cuarto. Entre los mexica el número había aumentado; cuatro eran los pasados, y ellos estaban en el quinto. Por no distinguir las épocas, han encontrado contradicciones nuestros escritores, en donde no las hay. Verdad es que unas veces nos hablan los cronistas de cuatro soles y otras de cinco; pero todo se concuerda, si se cuida de distinguir las diferentes épocas. Cuatro eran los soles para los tolteca y cinco para los mexica; claro es que el paso del cuarto al quinto sol debe haber sucedido en la época que medió entre los imperios tolteca y mexicano. El Sr. Orozco y Berra cree que el suceso que sirvió de principio al quinto sol, fué la dedicación de las pirámides de Teotihuacan. Ya Gama¹ había emitido la misma idea. "Los mexicanos, dice este autor, creyeron que el sol había muerto cuatro veces, ó que hubo cuatro soles, que habían acabado en otros tantos tiempos ó edades.... Despues de estas ficciones inventaron la fábula de los dioses que concurrieron á la creación del quinto sol y de la luna, con las ridículas expresiones que refieren Torquemada, Boturini, Clavijero y otros, que cuentan la fábula del Buboso, que se hechó al fuego para convertirse en sol."

Si se liga esta leyenda con la de la muerte de los dioses,² se observa desde luego que se trata de un cambio de religion, pero no de un cataclismo. Cada sol concluía con una calamidad, y la muerte de los dioses, por el contrario, fué el paso á una nueva era religiosa más adelantada. La tradición señalaba otro fin al cuarto sol: El intérprete del códice Vaticano³ nos da la clave de es-

1 Descripción de las dos piedras.

2 Mendieta—Lib. 2º cap. 1º.

3 L. Kingsborough—Vol. V. Tavola X.

ta dificultad. “La cuarta edad, segun su cuenta, dice, fué aquella en que tuvo principio la provincia de Tula, la cual refieren que se perdió por causa de los vicios, y por eso pintaban á los hombres bailando. Por causa de estos vicios sobrevinieron grandes hambres, y así fué destruida la provincia.” Así es que el cuarto sol concluyó con la nacion tolteca, y de aquí nació la idea que tenían los mexica, de que ellos debian concluir con el quinto sol.

IV

Volviendo á nuestra piedra, hemos visto ya que representa al sol como astro, en la figura que la abraza toda y concluye en los rayos L y R. Bajo esta figura el sol es el astro, el dios, y por eso en la composicion geoglífica entra con el nombre *teotl* dios, y con el valor fonético *teo*, como repetidas veces puede verse en el código Mendozino.¹ Pero en la figura central, en los cuatro cuadrados ó aspas A, B, C, D, es el *Nahui Ollin*, que literalmente quiere decir cuatro movimientos, y representa los del sol en el año al llegar á los dos solsticios y dos equinoccios. Pero aquí, dentro de sus cuadrados, tenemos la representacion de los cuatro soles ó edades de que hemos hablado; de manera que ademas de sus cuatro movimientos durante el año, nos muestra el sol sus cuatro épocas cosmogónicas anteriores á la azteca.

Llama sin embargo la atencion, que en esta piedra,

¹ Kinsborough.—Vol. I.